

Incomunicación entre dos culturas: sedentarios y nómades¹

Breno Onetto Muñoz
Universidad Austral de Chile
brenoonetto@uach.cl

Resumen

El hombre se incomunica él mismo hoy por su desapego crónico de los cuerpos, por ocuparse de lo virtual, con las no-cosas; se convierte ya en otro nómada, extranjero de su cultura tradicional sedentaria; y todo ello por un pensamiento que deviene regla fundamental de su comportamiento: la maquinación. Para ella el ser de las cosas consiste en su ser planificado, calculado, miniaturizado; ella es la que perfora la casa con cables y apremia al hombre a exiliarse fuera de su cuerpo, de sí mismo (incomunicación radical de la época). Huye así de lo familiar en que se confiaba y se lanza vago a proyectos que se pierden o vuelan en un medio devastador de su vida (¿exilio o experimento?).

Palabras claves: maquinación; incomunicación; imaginación técnica; medios; no-cosas.

Abstract

The Man in-communicates himself because of his chronic indifference towards the bodies, because of concerning with the virtual, the no-things; he turns into another nomad, foreigner to his sedentary culture; and all this thanks to a thought that becomes fundamental rule for his behaviour: the machination. To it the being of the things consists of their planned, calculated, miniaturised being; it is the one which drills the house with cables and pressures the man to exile himself from his body, out of himself (the radical in-communication of the age). He flees thus from the familiar things he trusted in and throws himself into projects which are lost or fly in the devastating means of his life (exile or experiment?).

Key words: machination; in-communication; technical imagination; media; information.

¹ Este texto fue leído en sesión plenaria, por primera vez, en el “3er Encuentro Internacional de Comunicación, Cultura y Medios del CISCS (Centro Interdisciplinar de Semiótica da Cultura e da Mídia)”, el 21 de octubre de 2006, en São Paulo, Brasil.

I. El Problema o la situación del entorno mediático

El hombre ha alcanzando un estadio de desarrollo científico, político y social en el cual su forma de relacionarse le impide a veces (o le está obstaculizando ya) hacer una experiencia directa o inmediata con lo otro y los otros, así como con su entorno de objetos (naturales o no), padeciendo por variados motivos una creciente y paulatina in-comunicación en medio de la avalancha de medios masivos de comunicación (impresos, electrónicos) que se dicen informativos y que nos mantienen aparentemente “muy” informados, pero que igualmente cumplen con la tarea de des-informar cuando no asumen un rol de “extrañamiento”, al alienarnos e in-comunicarnos. Es por ello que solemos o creemos estar siempre algo “mejor” informados si nuestra comunicación se realiza o se lleva a cabo ante la presencia omnímoda del otro. Ante su mirada personal y con su tiempo y espacio real junto a nosotros. De allí que: lo que pareciera sucedernos hoy es que el hombre se in-comunica cada vez más en virtud de un gradual pero continuo des-arraigo de las cosas, las personas y lugares, desvinculación de los cuerpos y no únicamente por los medios. ¿Acaso débase ello a una atrofia sensorial, una pérdida de la imagen propia del cuerpo? ¿Una falla en la relación específica de los hombres y sus medios (cuales estos sean)? ¿Qué hay en esa relación si no hay cuerpo, un objeto de por medio? ¿Sigue estando mi cuerpo en la in-comunicación, cuando no poseo su imagen en mí? ¿En la imaginación física, en los sueños, deseos y facultades para-rationales o espontáneas? No pretendo aquí responder a todo lo preguntado, pero sí al menos dejar un rastro por el que indicar la búsqueda de ciertas respuestas en ese territorio no-transitado de la técnica comunicativa actual, que indague también los caminos de la incomunicación.

Desapego, desarraigo o desencuentro comunicativo apuntan hacia una no reunión con la materialidad de los objetos, con las cosas y las personas; constata que el proceso no se da, y que acaba en un des-encuentro que no responde al reclamo mínimo de los objetos, de los cuerpos o de su entorno inmediato, sino que procede y atiende primeramente otro apremio, el de una realidad menos tangible que la que le apelaba o dirigía su interés en épocas pasadas. Des-apego es un término referido al cuerpo, a la comunicación natural entre madre e hijo, por ejemplo; se habla de apego familiar, a un ser querido concreto.

En verdad, esta disfunción comunicacional de los cuerpos se estaría legitimando por un abandono peculiar de una forma de comunicación, la humana, y la de sus medios primarios de comunicación (gestos, sonidos, ademanes, posturas, olores, tactos) por la exacerbada persistencia (o mejor: in-sistencia) del hombre, por vivir en y desde una cosmovisión moderna del mundo, que es el resultado como lo cree el teórico Vilém Flusser, de la “escalada de la abstracción” a la que llega el hombre con el mundo, en una “recodificación del pensamiento”² suyo que va de la imagen a la línea (la escritura) y de la letra al número, esto es, de un pensamiento primero mágico a uno histórico-procesual y de allí finalmente a un análisis y síntesis sistemáticos que lo tornan cada vez más abstracto e ininteligible como “puente” entre el hombre y su entorno. Proceso de crecimiento alcanzado por la inteligencia, a partir de códigos o puentes epistémicos creados o empleados por el hombre, para ascender en su escala de desarrollo tecnológico (antropología de medios técnicos), pero, a la vez, un pensamiento que le ha inducido y llevado de manera paulatina a una pérdida de la percepción normal o habitual (la corporal) del espacio y el tiempo (de la dimensión de profundidad dada por la totalidad de sus sentidos) y en definitiva del modo de habitar existencialmente en el mundo. Todo ello debido a una impulsiva necesidad de calcular (analizar) y computar (sintetizar) hasta lo más ínfimo de los fenómenos de su entorno, para controlarlos, repetirlos y desencantarlos, en definitiva, borrándoles de esa forma todo secreto o misterio suyos³.

El hombre se in-comunica, de esa forma, cada vez más, por su constante ocupación con lo virtual, lo intangible, en lugar de ocuparse de lo más concreto, esto es, de las cosas. Y ello, por desatender también el medio inmediato y su viva relación comunitaria, que necesita de los cuerpos, de un espacio y un tiempo, lo que significa: de un “ambiente íntegro”, de la unión de varios factores mínimos y de apoyo recíproco, sujeto al tipo específico de vínculo en la comunicación (sea primaria, secundaria o terciaria; en su pertinencia mínima, como instrumentos o aparatos necesarios para que se cumpla el feedback del “encuentro” o del diálogo comunicativo).

2 Flusser, Vilém. *Vom Subjekt zum Projekt. Menschwerdung*. Frankfurt am Main: Fischer Verlag, 1998, pp. 15ss.

3 Flusser, Vilém. “Nomadische Überlegungen”. *Medienkultur*. Frankfurt am Main: Fischer Verlag, 1997, pp. 150 ss.; F. V. *Ins Universum der technischen Bilder*. Göttingen: European Photography, Edition Flusser Band IV. 6ª ed. 2000, pp. 9-15; V. F., *Una filosofía de la fotografía*. Madrid: Editorial Síntesis, 2001, pp. 106 ss.

Tales asuntos, el abandono de la profundidad, la pérdida de volumen existencial dado por los cuerpos (la tridimensional disipada en la nulo-dimensionalidad de la red, p. ej., como proceso medular en la “escalada de abstracción humana”), y el consecuente des-apego de los objetos concretos, la des-articulación o des-conexión en el habitual uso (o des-uso) de los diferentes códigos comunicacionales, de la escritura y de las imágenes tradicionales, son los que estarían hoy:

1) cercando, o encerrando de manera gradual al hombre y empujándole a deshacer y a desvirtuar, casi inconcientemente, todos los valores de su cultura tradicionalmente sedentaria: una cultura –que al decir del filósofo checo- “se asienta” en el valor de la propiedad, de la posesión, del erigir casas, imágenes y la escritura, y todo lo que sustituye al mundo o está mediando entre él y nosotros, humanos, provocando el que nos olvidemos de salir incluso a proveer la caza de nuestra comida, siendo domesticados en ello definitivamente por la cultura agrícola, así como domesticando también a nuestra compañía⁴; y todo sin darnos cuenta siquiera de ello. Es el viento de lo no-cósico e informático, el espíritu nómada de los nuevos tiempos, quien se contrapone y depone a nuestra cultura e imaginario sedentarios. Es él quien parece atravesar actualmente todos nuestros hogares convirtiéndonos en vagabundos virtuales de la comunicación; en búsqueda del encuentro en un medio electrónico no resuelto a permitir políticamente la comunicación o vinculación humana efectiva, de forma reversible, esto es, dialógica y democrática. Llegados hasta aquí, habría que definir, otra vez, la incomunicación, a la que apuntamos, de la misma forma hecha más arriba: esto es, en principio, como una disfunción del rol mediador cumplido por los nuevos medios técnicos, por la forma unidireccional de distribución de la información –el modo discursivo (corporativo-fascista) y “entrópico” (puesto que no crea nueva información, sino que tiende a disiparla por la dispersión propia en que lleva a cabo la comunicación en los nuevos medios técnicos⁵), o el cómo del empleo de ellos, sin el

4 Baitello Jr., Norval: “Vilém Flusser e a terceira catástrofe do homem ou As dores do espaço, a fotografia e o vento”. Kojin Kondo y Keijiro Suga (Org.): *How to talk to Photography*. Tokyo: Kokushokankokai, 2005, pp.87-94.

5 Me refiero al consenso que impera hoy entre las imágenes técnicas y el hombre. La gente sólo “quiere” distraerse, disiparse y disolverse como granos de arena por los medios; pero no para tener que concentrarse o reunirse, como es lo que realmente sucede con el diálogo entre los hombres. De hecho, están felices de no tener que hacerlo más. Cuando la sociedad estaba articulada por estas relaciones y estructuras sociales vinculantes entre los hombres existía un “adentro” y un “afuera”, un espacio público y uno privado, hoy no existe ni lo uno ni lo otro; dice Flusser: “la conciencia infeliz en la sociedad actual ha llegado a su

feedback del ciudadano o la nula participación suya. Y ello por el poder de fascinación provocado por los actuales medios, para encerrarnos en una “órbita de lo imaginario” (Kamper, 1994: 51s.) que habla en una lógica inmortal (de espíritus o formas muertas y pasadas), y no con la fuerza de una imaginación creadora de un cuerpo vivo que piensa en todas las direcciones, un punto de coincidencia de Kamper y Flusser (Flusser, 2000: 42ss), pero de ambos también con Heidegger, pues el pensamiento soberano del cálculo y el cómputo planifica incluso el despliegue de cualquier imaginación o de una *poiesis* (arte) diferente a la decidida por aquel cálculo. Dejarse dominar sólo por aquella imagen técnica, vicaria y exógena, que existe e impera hoy sería dar el último paso en el despliegue de una facultad imaginativa que provenga o se dirija al ser del hombre. Nuestro cuerpo actual “sufre o padece”, sin embargo ya, el “cierre del mundo” que fuera generándose a través de lo mediático y de su imagen sintética, la aparática. Y en ese cierre sus facultades, experiencias y funciones motoras más sensibles parecen hallarse agotadas o sedadas por un uso programático ya “en banda” o por la imposibilidad de cumplir otras potencialidades, negando con ello tales fuerzas. Lo que sucede cuando los medios se retro-alimentan de sí mismos o de los hombres y éstos, exclusivamente de ellos (antropofagia e iconofagia)⁶, haciéndolos caer a ambos en un laberinto mediático, en un abismo artificial y cerrado de neurosis y narcisismo mediáticos⁷.

reposito”. En una sociedad dispersa y sin lazos humanos visibles, uno se dispersa holgadamente, sin conciencia infeliz alguna, incluso el diálogo sería peligroso pues podría despertarla de su sueño tranquilizador. “El consenso entre imagen y hombre reposa en la no-voluntad del hombre para reunirse, así como en el propósito de las imágenes de dispersar y distraer a los hombres.” Véase Flusser, Vilém. *Ins Universum der technischen Bilder. Op. cit.*, pp. 68-76; supra pp. 72s.; cfr. F. V. “Hausen oder zelten?” *Dialoge. Zehn Jahre Kornhaus-Seminar. Festschrift für Harry Pross zum 70.* Editado por Christian Weischer. München: Lagrev, 1993; pp. 139-143.

⁶ Cfr. Baitello Jr., Norval. “Las cuatro devoraciones.” (Conferencia dada en Universidad de Playa Ancha, en julio de 2005) Valparaíso: Revista Faro, 2005, UPLA Valparaíso (www.revistafaro.cl).

⁷ Cfr. Kamper, Dietmar. *Bildstörungen. Im Orbit des Imaginären.* Stuttgart: Cantz Verlag, 1994, pp. 49-71; Baitello Jr., Norval. *A era da iconofagia. Ensaios de comunicação e cultura.* São Paulo: Hacker Editores, 2005, pp. 92ss. Lo que Kamper ha denominado negativamente “Orbit des Imaginären”, vendría a ser para Flusser lo que se configura positivamente desde la “Einbildungskraft” o imaginación técnica, a partir del surgimiento de imágenes técnicas como la fotografía, el cine, la tv y el video; en su contra, la “Einbildungskraft” en Kamper se tendría que superponer con lo que aquel denomina la “Imagination” o la facultad de crear imágenes como las de las cuevas, murales y pinturas de la tradición. El imaginar técnico (*Einbilden*) es entonces, para el checo, un proceso programático, realizado desde el interior de los aparatos técnicos, por lo que se trataría de un hacer no más subjetivo, sino calculado y planificado desde los programas de los aparatos mismos (Flusser, V. *Ins Universum der technischen Bilder. Op. cit.*, pp. 41s.).

Todo lo cual no hace más que confirmar la hipótesis de fondo, esto es, que por este encierro medial entre hombre y medios se estaría gestando una forma de incomunicación, de la cual procederían en parte también el conflicto de la mezcla de los diversos códigos en los medios, y las brechas producidas cuando no se comparte o dominan estos mismos códigos entre las personas, cuando la incomprendibilidad nace de islas de códigos que terminarán volcándose simplemente sobre sí mismas al no tener pronto convocatoria comunicativa alguna; pero tales asuntos

2) atraviesan también al hombre perforando hoy los muros de su casa (su locus sagrado), los que le protegían de lo foráneo, de lo público o político, exponiéndolo ahora -por los agujeros concretos de un cableado material e inmaterial (antena, teléfono, tv, privada o abierta, la red), por la electricidad o electromagnética- a lo inhóspito de la cruda intemperie, al viento y la velocidad de las informaciones, de imágenes técnicas, de intangibles⁸, en gran medida porque como se sabe: “Una parte cada vez mayor de la sociedad se ocupa de fabricar informaciones, de los servicios, de administrar, de programar y cada vez menos se ocupan de fabricar cosas. El proletariado, los productores de cosas, se convierten en minoría y los funcionarios, la gente de los servicios públicos, administrativos, fabricantes de intangibles (no-cosas), conforman la mayoría sedentaria. La moral burguesa de las cosas, la de la fabricación, acumulación y consumo de cosas, retrocede ante la nueva moral. La vida en este entorno que se vuelve intangible adquiere una nueva complejidad (una transvaloración de los valores)”. El hombre se halla a sí mismo encauzado en un tiempo simultáneo que borra el espacio entre su trabajo, su reposo y diversión, entre lo privado y lo público, otorgándole a estas ocupaciones la misma relevancia en su hacer, querer y pensar. Y todo debido a un modo de pensar devenido en la ley fundamental de su comportamiento o como lo pensase Heidegger (Beiträge: 96s.)⁹: en virtud del predominio

⁸ Respecto a la concepción de lo no-cósico (*Unding*), cfr. Flusser, Vilém. *Filosofía del Diseño*. Madrid: Editorial Síntesis, 2002, pp. 103-113: “Ahora surgen no-cosas por todos lados e irrumpen en nuestro entorno suplantando a las cosas. A esas no-cosas se les llama informaciones./ Se trata de “formas en” las cosas. Todas las cosas contienen informaciones: los libros y las imágenes, las latas de conserva y los cigarrillos. Sólo hay que leer las cosas, “descifrarlas”, para sacar la información a la luz./ Esas no-cosas son empero “inaprensibles”. Sólo son decodificables” (pp. 104s., para lo que sigue *supra*, véase pp. 105ss.); asimismo F. V. *Medienkultur*, p. 187.

⁹ Heidegger, Martin. *Beiträge zur Philosophie. Vom Ereignis (1936/39)*. Frankfurt a. M.: V. Klostermann, 1989; cito del texto original alemán y de mi propia traducción, resultado del Proyecto Fondecyt #3990020, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago 1999-2001 (edición de 50 ejemplares Santiago: RIL, 2003). Véase también Heidegger, M. *Meditación*. Traducción de Dina V. Piccotti, Buenos Aires: Editorial Biblos, 2006, pp. 30ss.: “Maquinación significa aquí todo

y logro alcanzado por la “maquinación”, die *Machenschaft*. Pero ¿quién o qué es “lo que maquina o manipula”?

Cuando un modo de producción no sintoniza con la relación del hombre y su entorno, con su forma de percibir el medio, es que un pensamiento o un espíritu intruso ha invadido la acción por encima del hombre y de su entorno; impera un pensar como el moderno, soberano y controlador de todo despliegue espontáneo de la realidad, sea la que sea. Impera por sobre cualquier decisión o deseo de carácter radical en nuestra vida. Sin embargo, la “maquinación” no hay que entenderla únicamente como un mal proceder humano, sino como la revelación del ser de todas las cosas (entes), como interpretación histórica-moderna que ve a éste como una desfiguración de la esencia de lo real, y que determina y hace posible también nuestro quehacer humano. Tal asunto hemos de relacionarlo ahora con el avance de cierto nomadismo actual, el que nos sugiere Flusser¹⁰, y que leído desde la tradición conceptual occidental se constituiría en ese viento espiritual que oímos y nos penetra, y que “se” (un ser anónimo, distinto a mí) apropia de la existencia del hombre haciendo su voluntad de él e induciéndole a interpretar lo efectivamente-real, la objetividad del mundo desde el punto de vista de su total factibilidad, su planificación constante y presente, calculable y fabricable en todo momento. Al respecto habría que decir que, cuanto más calculada o planificada sea la realidad, tanto más pequeño se hace el mundo: se torna, al decir del filósofo, “mucho más llamativo (*vor-stelliger*) y en cada respecto posible de explicación mucho más accesible”, esto es, mucho más controlable (o dominable). En la “modernidad” se consume y sigue llevando a cabo,

lo hacible (*machbar*) del ente que se hace y constituye, de modo que tan sólo en ella se determina la entidad del ente abandonado por el ser (y la fundación de su verdad)/ La maquinación es el prepararse para lo hacedero (el ser factible) de todo, de modo que está dispuesto lo irresistible del incondicional poner en cuenta de cada cosa./ La esencia de la maquinación, siempre aniquiladora y que se despliega ya a través de amenaza de aniquilación, es la violencia. Ésta se desarrolla en el aseguramiento de poder, como la facultad que de inmediato estalla.../ La violencia soltada en la esencia de la maquinación atribuye respectivamente sólo poder y nunca fundamenta señorío; pues maquinación es el impedimento y finalmente socavación de toda decisión, que se anticipa a todo lo hacible”.

¹⁰ Flusser, Vilém. *Medienkultur. Op. cit.*, p.156: “Antaño era relevante como característico del viento el ser una voz reclamante, servir a una profesión, ser una vocación; hoy día le es característico que el suelo que poseemos y que tocamos lo despedace en granos (lo calcule), que los reparta (disperse) para así amontonarlos en dunas (los compute). El viento, ese intangible fantasmal, que impulsa a los nómades y a cuyo llamado ellos obedecen, es una experiencia que se nos ha presentado en nosotros como cálculo y computación. Hemos empezado a tornarnos nómades no sólo porque el viento arrecia por nuestras perforadas casas, sino ante todo porque él ha penetrado al interior de nosotros”.

de esa forma, una “voluntad de dominio” sobre la totalidad de las cosas (los entes) y no sólo sobre la naturaleza, como suele creerse ingenua y usualmente. Sin embargo, cuando la planificación y el cálculo se tornan gigantescos, comienza a contraerse y a encogerse igualmente el “ente en su totalidad”. El “mundo” se hace cada vez más pequeño, pues lo hace -como afirma Heidegger- “no solo en sentido cualitativo, sino en la significación metafísica, el ente en cuanto que ente, el ente como algo de antes “concreto o real” ha llegado a disolverse, a subsumirse en cierta forma, a tal grado, en la dominabilidad (*Beherrschbarkeit*), donde el carácter mismo de ser del ente ha desaparecido, consumándose así el “olvido del ser” en y para lo ente, las cosas (Beiträge; 495). “Olvido del ser” que no es sino síntoma del estado de agotamiento y adelgazamiento de un estilo de pensar que conocemos como el pensamiento metafísico de Occidente, que perfecciona su fin o acabamiento, pero lo hace persistiendo en viejas fórmulas ya probadas del pensar. ¿Y el hombre? ¿Qué lugar ocupa el hombre bajo esta soberana y enorme presencia del ente? Baste oír lapidariamente a Heidegger en la misma obra citada: “El empequeñecimiento metafísico del “mundo” produce un vaciamiento del hombre. La referencia al ente como tal pierde en éste y con éste toda meta, la referencia como comportamiento se refiere ya únicamente a sí misma y al adecuarse planificado de su ejecución. El sentir del sentimiento no siente ya nada más que el sentir, el sentimiento mismo se convierte en objeto del goce. El “vivenciar” alcanza la forma más extrema de su ser, las vivencias son vivenciadas. El extravío en el ente (en las cosas) se vive como capacidad de transformar la “vida” en el torbellino calculable del hueco girar en torno a sí mismo y dar crédito a esta facultad como la verdadera “cercanía de la vida” (Beiträge; 494s.)”

La maquinación, esa constelación que domina al pensamiento y a la *poiesis* humana de hoy, en su época moderna, reduce toda la dignidad o validez del individuo a la “ratio” calculadora, al cálculo y cómputo de su productividad técnica y científica, disminuyendo y limitando de esa forma también la imaginación a ese cálculo, a una programación explícita, si es que no la suprime ya por completo¹¹. La comunicación y las artes

¹¹ Pensar actualmente que el método y pensamiento de las ciencias naturales no tiene pretensiones, una “voluntad de dominio” por sobre las demás epistemes humanas, es algo ingenuo que advierte Heidegger ya desde su defensa del decir poético: “Es cuestionable que la naturaleza conmensurable acapare en cuanto mundo supuestamente verdadero todos los esfuerzos y afanes del ser humano y modifique y endurezca el imaginar humano convirtiéndolo en un pensar meramente calculador.” Heidegger, Martin. *Johann Peter Hebel, El amigo de la casa. Con textos de W. Benjamin, M. Heidegger y E. Bloch*. Selección y edición de A. Kovacsics. Barcelona: Grijalbo 1999, pp.125-137; aquí p. 134; sobre esta

mismas surgen de la alcanzada universalidad de la civilización mundial (la globalización), y sus producciones son proyectadas y conducidas por la técnica científica; técnica que pone el método y el cálculo en todo su hacer u omitir, y para el que sólo “cuenta” lo comprobable y efectivo, lo calculable y repetible. El saber nuevo, la “cibernética”, des-pliega esto haciendo de todos los procesos productivos algo calculable, haciendo del “control” y del “circuito regulador” (en Flusser: del “circuito cerrado”) su máxima, su *dictum*. La muerte térmica del sistema. Tal control se halla hoy medido y dirigido por las “informaciones”, de allí la importancia de hacer de toda la comunicación también un “proceso informativo” en su núcleo –quizás el único importante para el pensamiento calculador. Al hombre y su saber se lo considera desde esa nueva ciencia como factor impredecible y perturbador (un *Störfaktor*)¹². La maquinación, la desfiguración de la entidad del ente en la modernidad tardía, en su acción controlada y planificada ha conseguido perforar la casa del hombre con los medios predominantemente terciarios de la sociedad tecnificada de hoy (como el cable, el computador, la antena-radio) y nos conduce ahora a definir nuestra comunicación desde ese “control”, desde la dominación de la acción comunicativa. Y a determinar y calcular el lenguaje en términos igualmente numéricos o nulo-dimensionales, al servicio de medios masivos que asedian y fuerzan al hombre a abandonarse a ellos y a salir fuera del cuerpo, exiliado de su primer medio en otro mundo, en una huida diaria sin retorno, en permanente fuga y olvido de sí mismo. ¿Separación que aparecería como un experimento nómada o el fracaso temporal del sedentarismo occidental? ¿Nuestra intimidad perdida en la relación con las cosas y los otros? Nuestra casa venidera y la urbanidad futura –así cree Flusser- ha de configurarse “como nudos en una red interhumana (reversible)”, “un pliegue en el terreno circundante de la comunicación humana que irá *envolviendo* cada vez más relaciones interhumanas”¹³. El hombre mismo, vagabundo errante en los medios, presencia incorpórea, un nudo abstracto en la red de relaciones interhumanas, se descompone, desaparece de su espacio-temporal del aquí y el ahora. Y, no obstante, sabemos que esta comunicación es insuficiente para garantizar y establecer un vínculo afectivo genuino con los otros y las cosas: “los hilos de esta red son los canales por donde calculada, manipulada *poiesis* tardo-moderna, cfr. Onetto, Breno. “El derrumbe definitivo de la obra de arte - no del arte!” <http://www.heideggeriana.com.ar/comentarios/arte.htm>

12 Heidegger, Martin. “La proveniencia del arte y la determinación del pensar”. *Revista Mapocho*, Nr. 46, Santiago (1999). Trad. B. Onetto.

13 Flusser, Vilém. *Medienkultur. Op. cit.*, p. 162 s. “Nomadische Reflexionen”, pp. 175 -182. “Die Stadt als Wellental in der Bilderflut”.

fluyen informaciones como representaciones, sentimientos, intenciones y conocimientos”. Tal es la in-comunicación de fondo que destaca nuestro presente siglo tecnológico. La elección, dada por Flusser, en este contexto de una crisis cultural es única: necesitamos reubicar en la estructura de la nueva “sociedad de la información” dos modos claves de la comunicación: la dialógica y la discursiva; hacerlo en un espacio que permita retro-alimentar la una con la otra y no como existe hoy partiendo de un uso parcial de los nuevos medios de comunicación; pues, no hay aún mecanismos de acción reversible relevantes en la distribución y producción de nueva información; lo que prima hoy es la invasión de nudos y aglomeraciones de cables, donde fluyen discursos unidireccionales, conservadores o corporativos de los unos, programadores de los medios, hacia los otros, receptores pasivos; si bien todos ávidos consumidores de una información intangible y precisa, pero escasa para una toma de decisión más política (de resistencia) que de subsistencia. Los arquitectos que diseñen nuestras casas de mañana deberían velar porque se construya una red de cables reversibles [el caso inverso sería esa realidad burocrática y enajenante que se observa en la cinta “Brazil” (1985), de Terry Gilliam], lo cual deberá transformar el modo de habitar, con puertas y ventanas reversibles, abiertas al mundo, así como la forma de existir en su interior (la vida pública respecto de la vida privada). Sin refugio, techo o muro tras el cual resguardarse, el hombre se entenderá no como sujeto actuante-sapiente-sentiente, sino como puro proyecto entre sus varias otras relaciones posibles, pero desde los medios. Proyección solo posible en la imagen con el otro, en diálogo y acción de un nosotros abierto, funcional y ordenado, pero concreto en su accionar de conjunto: ¿una comunidad utópica?

II. El tránsito fugaz por el abismo del mundo (crisis del espacio público o cívico)

El hombre se encuentra hoy igualmente en fuga de lo habitual, de lo acostumbrado, de la casa, donde se hallaba familiarizado y donde se con-fiaba seguro desde siempre. No mora ni “habita” más seguro, sino con desasosiego, con una incertidumbre que lo arroja a proyectos que se pierden en un vacío casi siempre des-integrador de su vida privada y comunitaria; se in-comunica, desvincula, desencajado de su lazo social,

que no le considera políticamente más que como una suerte de útil “funcionario” de los aparatos, pero también funcionario de múltiples servicios y de ellos nada más. No sólo no es más trabajador (perdiendo su lazo con el objeto producido), sino que antes bien es “usuario” o “consumidor” (*user/consumer*) de lo masivamente planificado y administrado en forma técnica y económica. Se asemeja así en su habitar a la abeja de un panal, que cumple con su homogénea labor de producir sin cesar pero sin divisar la meta del complejo productivo, quizá ni siquiera el sentido y fin de lo suyo particular¹⁴. Por ello vive él en la constante des-individuación, en el anonimato público de la gente, en un colectivo aún más abstracto que la masa de antes, pues su ser ya no tiene volumen alguno, es el hombre dividido y atomizado, vaciado de toda dimensión y dispuesto en último término como mera “divisa” del plan económico humano, de la que se sirve la hegemónica mundialización sorteando toda iniciativa individual, toda acción cívica responsable (o comprometida) que apele por una atención política efectiva a sus demandas. La acción decisiva de individuos reales es lo que parece raro y en cierta forma escasa, en un mundo alejado del terreno público, de la ciudad tejida por las relaciones entre sus mismos individuos. El espacio cívico, lo público, se desfigura, lo reemplazan los medios en nuestra perforada habitación de la casa; el foro “ha sido mediatizado” y nuestra decisión última está debilitada o imposibilitada por la in-comunicación ahora presente en la democracia de las opiniones: foro que desaparece por el énfasis mediático dado al cálculo y a la imaginación técnica que borra o prescinde del cuerpo, el soporte humano¹⁵. Es raro reunir o poder vincular hoy a un público no abstracto, a un *concretum* real de individuos que no apunte a un colectivo virtual, a la *demoscopia* de las encuestas, de los *focus-groups*, y que no nos reduzca o restrinja a la mera información de la codificación de barra, la cifra genética, el índice bursátil o financiero, a saber, un público estadístico cuyos intereses son impuestos por “otros”, por estructuras administrativas reguladas por un poder mayor y con mucha antelación. El hombre ha

14 Lo que provoca la “entomización” del hombre, de su espacio y tiempo, “cada pessoa deve se ater tão somente a sua funcao para que o todo funcione”. Entomon dice, en griego, dividido, partido -dice Baitello Jr., en diálogo con los textos de Günther Anders y Dietmar Kamper: “A sociedade entômica é, assim, un mecanismo funcionalista, uma sociedades maquina, e sua sombra compensatoria somente pode florecer por meio da construçao de imagens e cópias de imagens”. Cfr. Baitello Jr., Norval. 2005, pp. 51s., p. 19; Anders, Günther: *Die Antiquiertheit des Menschen 1. Über die Seele im Zeitalter der zweiten industriellen Revolution*. München: Verlag C. H. Beck, 2ª edición, 2002, p. 141.

15 Cfr. Baitello Jr. Op.cit., pp.92s.

vuelto a crear un abismo entre su mundo codificado y el efectivo de su entorno natural, mas ¿resta aquí únicamente la rebeldía violenta ante la dominación mediática? Téngase como una respuesta a esto el movimiento desplegado por los estudiantes secundarios chilenos, en mayo/junio de 2006; su acción pacífica, comunicativa de base, hizo reaccionar al Estado, provocando reacciones ineludibles políticamente, y hoy se encuentran por esto en mesas de diálogo participando de par a par; o este otro ejemplo con signo contrario, por la misma época, ocurrió cuando aparece en los medios la noticia del amotinamiento carcelario de Sao Paulo, causando un caos infinito de pánico e inseguridad sobre la gran ciudad, su gente y el Estado; o por último, la resistencia anti-globalización; todas ellas movilizaciones “políticas” en sentido grueso del término, que no fueran programadas en su desborde, sino emergidas de una voluntad ciudadana que aún se traduce en acciones políticas posibles e ineludibles para la comunidad entera; y a las que puede llegar el hombre moderno cuando no se mueve por la simple opinión digital, irreal e intangible, sino tejiendo una red social de base, vinculante en su afecto, en su acción comunicativa, y sin otra mediación que la acción espontánea, directa. Porque el mundo no se contrae sin más, dejándonos en la bruta soledad, en un impasse comunicacional inevitable, sino que a esto somos arrojados por un hábito discursivo que opera políticamente a través de los mensajes de los medios, mensajes que ya no nos apelan o, lisa y llanamente, no responden a los requerimientos de los propios individuos, de las cosas y de las culturas locales, sino a una producción global infértil por la información que se retroalimenta desde sí misma; pero en una relación asfixiante del hombre actual y de sus medios, puesto que éste se va desplazando paulatinamente hacia un “mundo sellado” y va quedando encerrado por un mundo sin dimensiones por las que respirar, en un espacio virtual (el comunicacional) “que se contrae por compresión temporal y espacial, un estado de estar siendo comprimidos donde chocamos sin parar los unos contra los otros”¹⁶ y obedeciendo un llamado informativo que no es casi nunca reversible, democrático, sino discursivo y corporativo (o fascista, según Flusser), burocrático y empobrecedor.

Con todo, el mundo de los medios está posiblemente también condenado a una paz perpetua, al término de su vida útil, de la vigencia

¹⁶ Véase: “Una súbita detención de por vida en la prisión temporal del mundo”. Una entrevista a Paul Virilio, de Heinz-Norbert Jocks, aparece en: *Frankfurter Rundschau*, del 11.12.1999. Hay traducción nuestra en: *Nihilismo y Crítica. Revista ET-CETERA*, N°2, Valparaíso 2000; pp. 161-174; aquí, pp. 169ss.

de esos mismos medios, al reemplazo por otros códigos, que si duran algo más que el hombre también parecen disponer de fecha de vencimiento (o pierden rápido actualidad cuando no alcanzan a desaparecer) como todos los productos del mercado. Su reemplazo probable, su fecha de duración, no la conocemos, pero cuando todo es factible de hacerse y los códigos son hechos también físicos, por ende, asimismo perecederos, luego su ser efectivo no consiste más que en ser sustituible (en reemplazo permanente que desplaza, desvincula o aleja al hombre de su familiaridad con el mundo, creando un sentimiento de inseguridad e inestabilidad; así, mi barrio, mi casa puede fácilmente mañana llegar a ser otro si el municipio o la planificación urbana así lo decide; la arquitectura es programada hoy sin historia, abandona la historia por la novedad, es innovadora y postmoderna: ¿qué iremos a conservar si la lata también vence? Y si no vence pronto, contamina. El mundo refleja una pérdida de la vigencia de las cosas, y no ofrece al hombre una presencia duradera en el tiempo más que la de un presente siempre frágil (un ser débil), sin la identidad que permitía habitar tranquilo en un lugar para la existencia. Los mismos sitios de ésta corren peligro de ser borrados a cada instante haciéndonos unos nómades sin vínculo en el mundo material, transeúntes por sitios de circulación azarosa o esporádica, en una vivienda de frágil tendido y escasa convocatoria; al parecer, para nosotros ha nacido ya el “no-lugar” (Augé)¹⁷.

III. El espacio-tiempo nómada dentro de la incomunicada cultura sedentaria

“Quien posee no hace experiencia de nada, y quien hace la experiencia nada posee”. Vilém Flusser.

Tres son pues a nuestro entender los tópicos más frecuentes y desde donde se nos van haciendo cada día más manifiestas algunas de las formas de in-comunicación en nuestra cultura sedentaria, a la que se enfrenta el hombre de la sociedad actual, en la era de las nuevas tecnologías de la información:

1) En primer lugar, rige en esta época un espacio, un escenario de aparente simplicidad en la esfera del conocimiento, se quiere un saber

¹⁷ Augé, Marc: *Los no-lugares. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*. Barcelona: Gedisa, 2004.

útil o relevante; constatamos que su transmisión se mueve en torno a un saber desde la superficie¹⁸, un saber abstraído o distante cada vez más de los objetos, cuyo soporte no parece ser más el de las cosas, sino el de los medios lógicos o digitales (software). Época en que la información es emitida a los medios de casa, privados; lo que antes debía se hallaba en la plaza pública, en las instituciones, hoy se adueña, apodera lentamente “sentados en la tormenta de los medios”, donde ya no puede uno permanecer “tranquilo” y sentado, ni poseer nada más, en medio del torbellino de su viento¹⁹. Característico de esta época es, así, la “total falta de cuestionamiento” (Heidegger) en todas sus cosas y en todas las maquinaciones que nos determinan; repitamos sí, otra vez, que por esto último debe entenderse el modo de expresarse o darse el ser del ente, de las cosas, objetos, hombres, etc., donde se hace patente la *hybris* o la arrogancia del pensamiento tardo-moderno en su voluntad de control total en la hechura de lo real, pensamiento impuesto por la planificación y disposición absoluta del mundo de las cosas y por tanto el hombre también, para el cálculo y el cómputo²⁰. Ergo, si existe algo así como una comunicación, vinculación, relación entre hombres y mediación de sus medios, desde luego será algo de un delgado espesor, de superflua importancia pero la sistemática inserción en procesos de expedita relevancia, la de la “vivencia” (hábito) del ser humano y no riesgo de su vida. La oferta de la vivencia (*Erlebnis*) futura será el que no se experimente más que en el vulgar y homogéneo “hacer público y accesible a todos lo misterioso, esto es, lo estimulante, lo atractivo, lo aturdidor y encantador, aquello que lo maquinador torna necesario”²¹. La comunicación pareciera estar calculadamente dirigida a un colectivo siempre anónimo, que disminuye, aturde a la última forma de responsabilidad social o recepción individual de un ser concreto, cuando se lo homogeneiza en una cifra o número estadístico de su producción; la comunicación medial casi en su mayoría entrega algo, siempre que se la escuche sin réplica inmediata, irreversiblemente.

2) En segundo término, la incapacidad y desorden a nivel del dominio de cada uno de los medios de comunicación (primarios, secundarios y terciarios), tiene como resultado allí también un rendimiento inexacto en la (in)formación, formulación, y distribución del mensaje en una

¹⁸ Flusser. *Lob der Oberflächigkeit*. *Op. cit.*, pp. 185ss.

¹⁹ Flusser, Vilém. *Medienkultur*. *Op. cit.*, pp. 154s; 1) No es más la posesión, lo que posibilita el poder; ni lo es más 2) la economía, sino que la comunicación constituye los cimientos de la nueva sociedad informática (p. 155).

²⁰ *Beiträge*. *Op. cit.*, p. 122, pp. 126ss.

²¹ *Ibid.*, p. 111.

sociedad democrática...; esto último se expresaría por una distribución unilateral de la información: el modelo discursivo en la comunicación actual tanto en la política (el monólogo en lugar de diálogo), como en la comunicación pública de los medios masivos (“la mentira efectiva”, el rrating noticioso y espectacular); y

3) Finalmente, nos hallamos ante a un creciente e inconciente abandono, la desatención de los medios primarios más directos para la comunicación humana (hecho reflejado en un acostumbrado hábito de incomunicación: el desarraigo material en lo cotidiano, el aumento de la abstracción dominante en el aparato comunicativo comunitario (elitista y de mínima vinculación).

IV. Incomunicación y ausencia de cuerpo

Si es verdad que los medios primarios de comunicación (la palabra medio en un sentido amplio del término), la así llamada comunicación primaria (Pross²²), constituida por las señales del cuerpo, la postura, los ademanes, el habla y los gestos, o como sea aquella que busca vincular un intercambio de información, de manera expedita entre seres humanos socialmente agregados, empieza o es anterior mucho antes que la página escrita, la tv o la radio, nuestro impasse en el diálogo humano –forma democrática por excelencia- es un fenómeno exclusivo de los medios o, dicho sucintamente, de los signos o códigos presentes en tales medios que obstaculizan o facilitan la comunicación social. Si bien el medio primario exige el tiempo del aquí y del ahora, la cultura sedentaria se aleja de éste hacia otros medios más codificados como elaborados -secundarios o terciarios- prescindiendo de la corporalidad del ser-humano (o dicho en clave flusseriana: de las dimensiones menos abstractas). La realidad del nómada no ha de lidiar con falta de cuerpo sino con la velocidad absoluta de comprensión cultural y social de códigos menos mediados pero no por ello menos artificiales.

El desarrollo progresivo de los medios de comunicación terciarios (radio, tv, pc), de elevado potencial tecnológico, como de su empleo y presencia inteligentemente más ciega y abstracta, ha llevado paulatinamente al abandono y exilio de la comunicación primaria o a su desecho y retiro por atrofia de la misma corporalidad: la sensibilidad

22 Citado por Baitello Jr. En: N. B. Jr. *Op. cit.*, pp. 30; pp. 62s., p. 80.

humana primigenia (o animal). Pero lo que no ha de olvidarse es que no sólo el uso aplicado del potencial tecnológico es hoy una amenaza para el ser del mundo, en general, sino que la tecnología misma es “dominación”: el control calculado y calculador, metódico, científico: un mecanismo de pensar²³. “Tasten statt Handeln”, “digitar o teclear en vez de actuar”, tal es el lema cibernético ¡el cuerpo futuro no maniobra ni manipula, solamente teclea, digita números o letras con las yemas de los dedos, números que han de codificarse binariamente! “El nuevo ser humano ha dejado de ser un actuante para convertirse en un jugador: un *homo ludens*, y no un *homo faber* (Flusser). Su vida no es ya un drama, sino un espectáculo. No tiene argumento, no tiene acción, sino que consiste en sensaciones. El nuevo ser humano no quiere hacer o tener, sino vivir, en el sentido más transitivo del verbo”²⁴. Es la imaginación del cuerpo que se reduce a la “órbita de lo binario” (Kamper). La maquinación, empero, procede de la naturaleza esencial misma de la técnica moderna como comportamiento humano que revela o descubre las cosas del mundo como “existencias”, “stocks” o “mercaderías” posibles para ser sustituidas o repuestas en cualquier instante o estante, de alacena de almacén o supermercado; incluso el actual código genético humano, ya descifrado, permite planificar cada característica deseada para producirla en cada individuo nuevo que nace, haciendo del hombre un objeto/ser factible de ser-hecho, transformándonos en materia prima, factible de (re)producir como un “bloque” de humanidad posible, mejorable y reciclable *ad libitum*; fuerza al hombre a pensar en una dirección que niega cualquier otra forma posible de revelación de su ser que no sea la de su planificación general, su uso y propio consumo.

Y siendo el hombre asimismo un ser histórico, que desea almacenar y transmitir hacia el futuro el acervo de saber humano acumulado, de generación en generación (la “neg-entropía” antinatural de la especie, como la llama Flusser²⁵), en tal comunicación interhumana -como vínculo fundado en la transmisión y producción de información en la cultura- se halla fijada desde antaño la participación del cuerpo en un espacio y un tiempo determinados o precisos. Tal tiempo y espacio (reverberación aureática última), al ser anulados hoy por la velocidad

23 H. Marcuse citado por J. Zerzan. Cfr. Zerzan, John. *Futuro Primitivo*. Valencia: NUMA EDICIONES, 2001, p. 119.

24 V. F. *Ins Universum der technischen Bilder*. *Op. cit.*, 185ff.; V. F. *Filosofía del Diseño*. *Op. cit.*, pp. 107s.

25 F. V. “¿Qué es comunicación?” *Kommunikologie*. Frankfurt: Fischer-Verlag, 2003, 3ª edición, pp. 9-15, véase mi versión castellana, en: www.palimpsesto.org

y el cálculo (o querer serlo) encauzan la deformación, simulación y desplazamiento de los fundamentos mínimos (porque primarios de la corporalidad) de la comunicación que puedan referir o connotar espacios o intervalos faltantes para la comunicación o vinculación interhumana futura. El mundo se halla condenado al vencimiento de sus propios códigos, sus últimos, que si duran más que el hombre no dejan por ello de tener fecha de vencimiento. El hombre ha creado los códigos que le acercan los nuevos modos de abandonar su entorno social como natural, que le desvinculan materialmente de los otros. Ha creado ya el sedante mediante las nuevas imágenes técnicas, por ejemplo, en la cultura sedentaria, con las que no se permite ver su propia catástrofe (su ceguera de progreso), con las que apabulla su antigua y propia imaginación, que ya no puede fijar su relación armónica con el entorno. Toma ante la mirada no-crítica del hombre moderno hábitos en su sensibilidad que lo hacen insensible al peligro nómada, de construir sus próximos mundos simulados desde una imaginación técnica programada que no vive sino languidece sedentaria o sedada²⁶, casi detenida en los terminales de redes electrónicas, los que no le entregan más su imagen del cuerpo, ni la experiencia material o viva de los otros o de los objetos que le acompañan. La libertad es una libertad programada²⁷, ninguna plenitud. Madura la hora de atender a tanto control, tanto sedante y tanto desgano²⁸: La cavidad espera encendida /una voz abierta, /el ruido áspero del agua en el asfalto, /un canto que se va haciendo espeso /fuego saliente en la caña del hombre.

²⁶ Baitello Jr. Norval. *Op. cit.*, pp. 31ss.

²⁷ F. V. *Filosofía del Diseño*, pp. 112s.: “La libertad de decisión al presionar con las yemas de los dedos se revela, pues, como una libertad programada. Como una elección de posibilidades prescritas. Lo que elijo, lo elijo por prescripción. /...la sociedad del futuro de los intangibles carecerá de clases, será una sociedad de programadores programados. Ésta es pues la libertad de decisión a la que nos abre la emancipación del trabajo. El totalitarismo programado”.

²⁸ Baitello Jr. *Op. cit.*